

# LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS E INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 10 DE AGOSTO, DE 1888.

NÚM. 22

## SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*Un momento de locura*, por \*\*;—*Mitología ilocana*, por Isabelo de los Reyes;—*Episodio de la guerra de la independencia*, por M. A. Espina;—*Los Tinguanes*, por Ismael Alzate;—*El despertar del alma*, por J. de la Puerta Vizcaino;—*Don Triburcio Cascabeles*, por W. E. Retana;—*Mesa Revuelta*.  
FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

## CRÓNICA GENERAL

CUANDO, desde este rincón del mundo, donde reina,—aparente por lo menos,— la calma ó quietud que produce inercia constante y propia de las condiciones climatológicas del país, observamos como se agita el espíritu que remueve las múltiples fuerzas intelectuales y materiales de los Pueblos, afanosos de alcanzar por cualquier medio, el mayor grado de perfectibilidad social en la ancha é interminable vía del progreso humano, nuestro ánimo se contrista y se asusta ante aquella lucha que cada día, más nos asombra; porque tan alejados del centro, no podemos analizar la substancia de los elementos que allí se encienden, produciendo brillantes resplandores que apenas llegan hasta nosotros.

Por tal razón, ni podemos calcular, ni juzgar con acierto.

Reunimos todas las noticias que de diverso género nos es posible allegar; establecemos comparaciones, y cuando pasamos á estudiar los sucesos, derivando de ellos lo que inspira el criterio y el sentimiento de imparcialidad, aparecen las contradicciones, los hechos dudosos, los pensamientos incompletos y por consiguiente un caos de confusión, en el que es imposible elaborar idea madura ó resultado lógico.

No es esto decir que seamos en concepto alguno, enteramente extraños al movimiento que germina en la vida universal, de la que no podemos desprendernos, que existe en todas partes y en todas las cosas, aunque aparezcan yertas á nuestra vista; movimiento que nos empuja y nos conduce en carrera vertiginosa, á través del espacio sideral y hacia un fin ó destino inconcebible.

La apatía que aquí nos es tan inherente, absorbe gran parte de la inteligencia, amortigua su penetración, y en tal estado, si nada nos reanima, si no presenciásemos el espectáculo que á cada paso ofrece la política europea, si no podemos apreciar la importancia de los factores que la constituyen, claro es que nos será siempre muy difícil, cerciorar á nuestros lectores de la verdadera situación en que se encuentra.

Piensen éstos pues, en las circunstancias antedichas; consideren que en el mundo todo es relativo, y conténtense con saber, que anda el asunto por allá bastante enredado y bastante trastornado.

Que Alemania, rebotando ejércitos que parece debían asegurar su decantada unidad y grandeza del Imperio, no se halla tranquila ni siquiera en el interior, donde el partido liberal promueve continuas dificultades, de solución cada día más intrincada, para el Canciller omnipotente.

Inglaterra, cuyas simpatías hacia la viuda de Federico Guillermo son bien conocidas, se retrae ostensiblemente de anteriores aliados.

Francia, acalla las intemperancias y se reviste su Gobierno de admirable y necesaria prudencia.

Rusia amenaza, Austria teme, como ya dijimos en nuestra crónica anterior; otras Naciones vacilan, y entretanto Italia construye barcos y cañones de tan exagerada magnitud, que no guardan por cierto gran analogía con sus últimas campañas de Abysinia.

De cualquier modo, se ha desarrollado en Europa una verdadera epidemia de pertrechos de guerra, sin que al parecer nadie piense en otra cosa, que en hallarse ventajosamente preparados para conquistar la victoria, en el sangriento y formidable combate que se prevé.

Ante ese porvenir tétrico en verdad, fuerza es repetir como Sellés:

Clama al hombre:—Despierta, desventurado.  
Mira el éter, de patrias tuyas sembrado,  
lucir sereno,  
y no mueras ni mates en cruenta guerra,  
por un palmo de estéril y árida tierra  
cuando no cieno.

\*\*

El día 13 de Mayo último, fué firmada y promulgada la ley abolicionista de esclavitud en el Brasil; produciendo entusiasmo grande en toda aquella nación.

Así termina la llamada *trata-negrera*, mancha histórica de la humanidad, que ha sabido borrar para siempre nuestro glorioso siglo XIX.

Ya no existe por lo tanto y por fortuna, ningún punto del mundo dónde se verifique aquél vergonzoso tráfico.

La famosa torre del eminente ingeniero Mr. Eiffel en Paris, ha llegado á la mitad de su altura, adelantando por consiguiente la construcción. Según los vecinos del Campo de Marte, esta obra, debido á las corrientes del aire, se convierte durante la noche en una inmensa caja de música: lo cual se explica, pensando en el laberinto de las infinitas piezas de metal cruzadas, que constituyen el esqueleto de esa célebre torre de la futura Exposición.

En Rusia han comenzado los trabajos del gran canal de Perekop, que convertirá en isla la Península de Crimea, comarca famosa por la guerra conocida

con ese nombre. Se supone estará terminado dentro de cinco años, proporcionado entonces verdadera utilidad á la marina de guerra del Imperio, que podrá enviar sus buques del mar de Azoff hasta Odessa, sin peligro de encuentros con el enemigo para socorrer las extremidades de aquél, así como también á la marina mercante y al comercio en general.

Está llamando poderosamente la atención de la prensa, la nueva Encíclica del Pápa León XIII, documento notabilísimo en el que se explica el concepto que tiene la Iglesia de la libertad; declarando que no rechaza ninguna forma de gobierno y admitiendo el ejercicio de la política moderna, en los países civilizados.

En nuestro humilde concepto, el cristianismo se hermana mejor con la democracia, que con las doctrinas del absolutismo; razón por la que no puede sorprendernos, encontrar que la religión sublime de Jesús, pasados los tiempos de las grandes ignorancias, fanatismos é intolerancias, despliegue más puro y más blanco que nunca, su manto de caridad, dulzura y perdón, conquistando á todos los hombres en cuya alma, reside el sentimiento ignato del bien.

El terror, humilla temporalmente las pasiones, que después renacen más turbulentas.

La caridad, las disipa, llenando el lugar que ocupaban, de esperanzas que dibujan la aurora del porvenir.

Digamos algo de España, de esa Patria tan querida, acerca de la que mal ó bien estaría eternamente hablando ó escribiendo; pero como mis lectores abundan en idéntica idea, la semejanza de conceptos y manifestaciones que yo relatára, no sería más que copiar lo que todos tienen gravado en la mente y en su noble pecho hispano.

Sagasta, no se gasta, y habil en extremo, sigue al frente del Ministerio, conquistando con su talento las simpatías del extranjero y el respeto de los de casa.

Los impacientes, que anhelan el turrón del poder, murmuran y hasta gritan; mas por ahora gritan en balde.

Pudiéramos añadir que se les gasta la campanilla, mucho antes que á Cristino Martos la suya:—que es, la de la Presidencia del Congreso.



De artes y letras, nada nuevo para anunciar, más, que el magnífico cuadro del eminente pintor Gisbert, titulado el *Fusilamiento de Torrijos* y la novela *Miau*, del imponderable Galdós, en que se ocupó extensamente mi querido amigo, delicadísimo escritor y corresponsal nuestro en Madrid, Don Manuel F. Giner, en el número anterior de esta REVISTA.

Pues señor; aunque reconozco mis defectos infinitos como escritor, ó mejor dicho, escribiendo, (y no es mal sastre el que conoce el paño), ocúrreme que lleno insensiblemente más cuartillas de las que reclama el espacio destinado á la Crónica; y siempre hacia el fin, me veo obligado á recopilar y condensar en pocas palabras, lo mucho que se me figura falta por decir.

Manifestaré á ustedes, pues, lacónicamente, que Manila y el estado del tiempo, nos continúan aburriendo de lo lindo.

Que la Estudiantina, lució sus primores en otros dos conciertos, conquistando merecidísimos aplausos.

Que S. M. la Reina Regente de España, se interesa y se ocupa de Filipinas, recabando del Gobierno fije su atención en la decadencia que experimenta la riqueza agrícola y procure prestar apoyo al cultivo del algodón; que por su calidad, representa verdadera riqueza para la exportación.

El año 1880 y en nuestro modesto libro *Las Colonias Españolas*, dimos ya á conocer la arraigada convicción que teníamos, con respecto á las ventajas que representaba para el Archipiélago, ese producto, que ofrece innumerables garantías, armonizadas con las condiciones locales del país.

Y por último, que nuestra dignísima primera Autoridad, el Excmo. Sr. General Weyler, no descansa tratando de encauzar el gobierno y la administración, á cuyo fin introduce economías justificadas, suprimiendo lo superfluo, destruyendo abusos, normalizando los diferentes ramos, estimulando el trabajo, decretando medidas que mejoren la enseñanza pública, el servicio de sanidad, el más conveniente para regularizar el ejército y el orden, demostrando en todos sus actos, lo que razonablemente esperábamos, del ilustrado marqués de Sta. Cruz de Tenerife.

Tan acertada iniciativa, secundada por las dignísimas personas que hoy constituyen las primeras Autoridades, no dudamos que ha de producir, como ya tuvimos el gusto de anunciarlo en otra ocasión, la regeneración de Filipinas; que venía padeciendo distintas enfermedades hace ya tiempo, y las cuales exigían se aplicase pronto y oportuno remedio.

## !!FILIPINAS!!

!!!JAUJA!!!

!!!!3000 pesos de sueldo!!!!

Prosa.

—Mujer y cinco niños.

—Gastos para establecerse en Manila al llegar de la Península: Sastre, Fonda, Chinos, Modista, Carruaje, Moviliario, etc. etc., 1400 duros. (Y me quedo corto.)

—La segunda desilusión, consiste en ver repentinamente convertidos, gracias al descuento del Estado y el idem del viaje, los 3000 de marras, simplemente en 2400; que arrojan al mes 200 pesos redondos.

—El gasto preciso para la categoría de dicho sueldo, es el siguiente:

	Pesos.	Cént.
Cochero ... ..	8	„
Cocinero ... ..	10	„
Sota ... ..	2	„
Dos criados. ... ..	6	„
Un bata ... ..	2	„
Una criada ... ..	3	„
Una costurera... ..	4	„
Contribución del carruaje ... ..	1	„
Entretenimiento del mismo... ..	5	„
Abono del herrador... ..	1	„
Zacatero ... ..	8	„
Palay para los caballos... ..	4	„
Miel para los mismos... ..	2	50
Lavandero ... ..	8	„
Parte alicuota de la rotura completa cada año, de dos bajillas y dos cristalerías ...	10	„
Lavativas, medicinas y otros enséres de botica; cada mes, lo menos ... ..	12	„
Suscripción de periódicos, cuota del casino y visitas de médico ... ..	10	„
La casa ... ..	60	„
Colegio de dos niñas.. ... ..	30	„

	Pesos.	Cént.
Vestir y calzar toda la familia... ..	20	„
Para la plaza ó compra, un peso diario ... ..	30	„
Almacén, para adquirir el vino, garbanzos, } aceite, sal, vinagre etc. etc... ..	20	„
Un sablazo mensual que se recibe... ..	5	„
Entierros de compañeros, alivio de viudas y } huérfanos, un mes con otro... ..	5	„
Una noche de teatro... ..	10	„
Papel para escribir, (en Filipinas se escribe } mucho), sobrés, tinta, juguetes, regalo del } Santo de fulano ó mengano, etc., parte } alícuota mensual ... ..	5	„
Arroz y <i>vianda</i> para los criados... ..	10	„
Hielo y Petróleo... ..	6	„
<i>Total</i> ... ..	297	50

—Después de la cuenta anterior, es indudable que si quedaron por allá algunos *ingleses*, la situación tiene algo de paraíso.

—¡Es una cosa fabulosa, el dinero que los españoles se llevan de este rico Archipiélago!!!!...

—Los *chinos* y los *contratistas*, se empobrecen; pero los empleados y los militares, se marchan todos con un capital muy decente.

Resumiendo, hay que gritar, esto es...

!!!!Jauja!!!!

MANUEL SCHEIDNAGEL.

## UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

### II

En la tarde de aquel día, ya cerca de anochecer, una muger se veía que el curso del Sol seguía sin que lo alcanzara á ver.

Junto á un arroyo sentada entre arbustos y entre flores, la dulce faz reclinada sobre una mano nevada, rienda daba á sus dolores.

“Cuando allá en la mar tendida el Sol incline su frente, del fondo de mi alma herida os daré mi despedida fija la vista en oriente.”

Así el mancebo escribió á la dama, y ella en tanto que el Sol un punto se vió su curso inmóvil siguió con afanoso quebranto,

y aunque la noche tendiendo va ya su negro crespon, la dama, el pecho oprimiendo, va con la vista siguiendo siempre aquella dirección.

Imagina allá en su mente ver entre la densa bruma nave que va velozmente hollando el mar inclemente entre torrentes de espuma,

y en ardoroso desvelo, siempre de sueños en pos, detras del opaco velo, agitarse ve un pañuelo que le está diciendo “adiós.”

Luego piensa en los azares de una larga correría á través los roncós mares, y vienen nuevos pesares á duplicar su agonía,

pues teme que en el profundo piélago Alfredo sucumba y allá apartado del mundo ante su embate iracundo, encuentre una horrible tumba;

mas deshecha con espanto tan negra suposición, tan hondísimo quebranto, vertiendo á mares el llanto de su triste corazón.

y para calmar la pena que la embarga y la domina, en una tarde serena, tornar á su quinta amena ver á Alfredo se imagina,

escuchar de amor constante su siempre ardoroso ruego y en alas de amor radiante, ser venturosa un instante aunque desgraciada luego,

porqué ni un punto se olvida que es imposible su amor, aunque el mancebo en cumplida lucha quitára la vida á su infame seductor.

Así la mente pensando y así el corazón sintiendo, la noche se fué cerrando y al fin, el césped dejando, dijo la dama gimiendo:

—“Qué abismo mas tenebroso!... mas si hay en el cielo un Dios justiciero y poderoso, aun volver puede el reposo al corazón de los dos.”

y su mirada brilló con cierta mágica tinta que esperanza reveló, y á poco rato, en la quinta con pausado andar entró.

### Capítulo 6.º

#### I

“*Tierral!*” gritó una voz allá en el tópe de velera fragata americana y *tierral!* entusiasmadas repitieron otras voces también, en la fragata

aquél robusto acento producido por una bronca y humanal garganta hirió sin distinción de edad ni sexo las fibras mas recónditas del alma,

y fué de ver cómo dejando el lecho y abandonando la espacios a cámara, algunos sin vestir casi, á toldilla frotándose los ojos se lanzaban:

algunos, impacientes aun más que otros, cual expertos grumetes por las jarcias se iban encaramando hasta las cofas anhelantes de ver la tierra ansiada:



Otros, aun mas osados, hasta el tópe fueron subiendo sin fijarse en nada y una vez en el tópe, hácia el oriente buscaban de la tierra las montañas,

y por más que miraban nada vian sino un inmenso cielo y siempre el agua, que el ojo perspicaz de los marinos más que los suyos en el mar avanza.

Ligera bruma ó caprichosa nube ó alguna ola que débil se destaca, parecenles la tierra y "tierra" gritan sin sospechar un punto en que se engañan;

y abajo los que miran des la popa preguntanles por dónde, y les señalan un punto cualesquiera en el oriente y todos al momento créen mirarla.

Terminán las rencillas, hijas sólo de una navegación ociosa y larga y todos se preguntan y responden y todos corren, cruzan, suben bajan,

y late el corazón con regocijo, el peligro se olvida, y con sus alas en el alma difunde sus encantos el aura pura de la hermosa patria.

(Se continuará).

## MITOLOGIA ILOCANA

(Continuación.)

### IV

#### MANGMANGQUÍC.

Parece indudable que los ilocanos antiguos rindieron culto á los *anitos*, tales como los pintan los historiadores. Los *mangmangquíc* de hoy no son sinó aquellos primitivos *anitos*, á quienes pedían antes y aun ahora licencia los campesinos ilocanos, para penetrar en los bosques ó montañas y para cortar árboles; los *catatao-an* (no *tatao* como equivocadamente hemos llamado en un *Folk-Lore ilocano*) ó *sangcabagúí*, el anito del espacio é inspirador de los curanderos; el *caibaan* ó *quibaan*, el anito de las malezas; el *litao* (no *amitao*, como por equivocación hemos dicho también en el *Folk-Lore ilocano*) es el tradicional (1) *anito* de las aguas; el *al-allá* el alma divinizada ó convertida en *anito*; y el *pugót* de la preocupación ilocana, actual es otro *anito* casero, además del *al-allá* y de los demonios (*sairos*), á quien los ilocanos antiguos adoraban mas bien por miedo que otra cosa.

Los historiadores de Filipinas no mencionan ninguno de estos *anitos*, que acabo de citar, probablemente porque no conocieron la Mitología ilocana; pero nosotros los ilocanos conservamos consejas que arrojan mucha luz para el estudio de la teogonía ilocana. Voy á presentar á los lectores esas consejas y se convencerán seguramente de la probabilidad de mi opinión, acerca de que los *mangmangquíc* y otros séres fabulosos, en que creen hoy día los campesinos ilocanos, eran los *anitos* de la mitología ilocana primitiva; la cual debfa ser la misma religión de los tagalos antiguos, á juzgar por lo que tienen de semejante en cuentos y séres fabulosos; pero con otros nombres por la diversidad de dialectos.

Los *mangmangquíc*: probablemente fueron los *anitos* de los árboles. Actualmente los ilocanos (en particular los de Ilocos Norte) al principiar á cortar árboles en los montes, entonan los siguientes versos:

(1) La idea de la Sirena, como otras supersticiones ilocanas, fué introducida probablemente por los españoles como demostraremos mas adelante.

Barí, barí!  
Dica agunget pári  
Ta pumucan camí  
Iti pabaquirda cadacamí.

Cuya traducción literal es la siguiente: "*bari-bari* (interjección ilocana que no tiene equivalente en castellano) no te incomodes, compadre, porque cortamos lo que nos mandan." Esto lo hacen á fin de que no les odien los espíritus llamados *mangmangquíc*, que habitan en los árboles, los cuales, según cree el vulgo de Ilocos, suelen vengarse produciendo graves enfermedades. En la Memoria sobre etnología y etología de Filipinas para la última Exposición en Madrid, se halla un cuento ilocano que el autor de la citada memoria me hizo escribir. Se titula *Ni Juan Sadút* (Juan el Perezoso); según este cuento, se apareció al héroe de la narración un *mangmangquíc* en forma humana, cuando trataba de cortar un árbol, sin haber antes pedido permiso á dicho *anito*.

Los ilocanos no pueden darnos perfecta idea acerca de la naturaleza de los *mangmangquíc* y dicen que *no son demonios*, según la idea que los católicos tienen de los demonios, ni sombras ó espectros, ni cafres; por lo cual yo opino que son los antiguos *anitos de los árboles*, aquellos ilocanos en la época de la conquista, que habiendo sido víctimas del rayo, caiman ó cuchillo, se enterraban por lo regular al pie de algun gran árbol con su especie de túmulo, y á quienes, según el P. Concepción se pedía licencia para entrar en los montes ú otros lugares á cortar árboles ó plantas.

### V

#### CATATAO-AN Ó SANGCABAGUÍ.

Los *catatao-an* (1). Son unos... no sé qué diré, sino *anitos*. Al igual de los *mangmangquíc*, ni son demonios ni fantasmas ó espectros; son según la fábula ilocana, séres visibles unas veces, y otras nó; suelen tomar las formas humanas ú otras de gigantescas proporciones y tienen una *barañgay* (barca), en la cual viajan por el aire como globos aerostáticos, solo de noche. Cual piratas cogen á los que encuentran en parage despoblado así como los cadáveres humanos; por cuyo motivo los ilocanos se desvelan guardando las tumbas de sus muertos.

En Ilocos Norte no se conoce al *catatao-an*. En cambio tienen á los llamados *sangcabagúí*, que son análogos al primero y creo que *catatao-an* y *sangcabagúí*, indican un mismo *anito*, lo cual no será extraño porque en Ilocos Norte hay palabras que no se entienden en Ilocos Sur, como *salaysay*, *cain*, *buyubuy* etc. Hay en Ilocos Norte curanderos que pretenden ser amigos de los *sangcabagúí* y dicen que por ningun valor se ganan el aprecio de los espresados *anitos*. Estos se aparecen á media noche á sus escogidos en las ventanas ó en los agujeros, desde donde les despiertan con voz apenas perceptible y les hacen embarcarse en una *barañgay* ó nave aerostática, parecida á la de los *catatao-an*, en la cual viajan por el espacio á la una de la madrugada, dando en media hora la vuelta al rededor del mundo. El vulgo ilocano dice que los *sangcabagúí* se aparecen á muchos; pero algunos hombres no aceptan su amistad, porque estos *anitos* prohíben á sus amigos usar rosarios, oír misa, persignarse y cumplir con sus obligaciones religiosas de cristiano, confesando los *sangcabagúí* que no pueden acercarse á sus amigos, si estos practican actos piadosos. (2)

Los *sangcabagúí* se vengan de los que desdeñan su amistad, arrastrándoles por el suelo, cuando están dormidos ó llevándoles á otros lugares ó sacándoles el hígado, para llenar el hueco con yerbas. Y cuéntase que los *sangcabagúí* tienen una vista tan perspicaz, que pueden ver las entrañas de los hombres vivos, al través

(1) Los PP. Buzeta y Bravo citan en su *Diccionario* como uno de los dioses filipinos á *Tatao*. Si se han equivocado, como yo en el *Folk-Lore ilocano*, al escribirlo, se confirma mi opinión de que el moderno *Catatao-an* de los ilocanos, es *anito* antiguo.

(2) Comparése ésto con lo que escribe Concepción del *Tigbalan*.

de la piel. Y otras veces hacen que el *amay* (*termes monceros*) ó el gorgojo destruyan las ropas, el palay, el maiz y semillas de la persona que les haya causado algun disgusto. En cambio entregan á sus amigos mas estimados, un libro (llamado) *de la Compañía*. (1) y este libro les conducirá con inconcebible prontitud á donde quieran aunque sea á lugares muy lejanos, con solo señalar el sitio á donde deseen trasladarse. Se cuenta que un viejo natural de Sarrat (Ilocos Norte) iba de su pueblo á Laoag (cosa de una legua de distancia) á hacer compras y á los cuatro minutos volvía con los objetos comprados. Y esto lo hacía todos los días por la mañana, mediodía y noche. Los *sangcabagui*—dice además el vulgo—enseñan á sus amigos á hacer relojes y les entregan raíces para curar en un momento cualquier enfermedad, con solo acercar esas raíces maravillosas á los pacientes.

El *sangcabagui*, como el *mangmangquic*, mora invisiblemente en los árboles. Por eso, los curanderos, que dicen ser amigos de los *sangcabagui*, cuando son llamados para curar á algun enfermo, llevan una orquesta al pie del árbol, que se cree morada de los *sangcabagui* y allí ofrecen una mesa (2) adornada con banderas, y repleta de platos sin sal (3) (ésta no gusta á los *anitos*). Algo alejados de la mesa bailan hasta la puesta del sol. Prohiben acercarse á la mesa, porque no agrada esto á los *anitos* obsequiados. Sin que nadie lo vea—dicen los charlatanes—los manjares y el *basi* (vino) desaparecen como por encanto, de los platos y copas. Probablemente

(1) Esta preocupación indudablemente fué añadida por los españoles á las puramente ilocanas. Hay una conseja, según la cual los Jesuitas poseen libritos milagrosos.

(2) "Y además de los sacrificios ofrecían comidas á los Anitos." Colin, pág. 63.

(3) Los tagalos ofrecen también viandas sin sal al *Matandá sa punsá*, viejo fabuloso que creen vive en los montones de tierra, que forma el *anay*.

los mismos curanderos (pillastres) roban las viandas y el *basi* porque no se permite acercarse á las mesas, cuando comen los *anitos*, es decir, los falsos amigos de los *sangcabagui*. Después de esta fiesta dedicada á los *sangcabagui*, el curandero va á la casa del enfermo, y cerca de la cama coloca dos ó cuatro asientos para los *anitos* y prohíbe sentarse en dichas sillas; puesto que están ocupadas por los *sangcabagui*. Hechas estas ceremonias el curandero al igual de las antiguas pitonisas filipinas llamadas *catalonas* ó *babailanas*, predice si es curable ó nó la enfermedad, señalando el mes y el día del completo restablecimiento ó la muerte del doliente.

Los palurdos de Ilocos Norte, esparcen un poco de morisqueta y sal, antes de sentarse á la mesa, diciendo: *¡vamos á comer!* y creen que así se evita que los *sangcabagui* les arrebaten la comida. Cuando trasnochan en los bosques, valles, montañas ú otros lugares fuera de la casa, fijan cruces en la cabecera de la cama, (1) en los costados y en el lugar de los pies; con esta precaución—dicen—no pueden acercarse los *sangcabagui*.

Y cuando improvisan una choza donde pasar la noche, fijan en la puerta una cruz para el mismo objeto. En Ilocos también hay la creencia de que cuando los gallos se asustan y chillan por la noche, se cree que los consabidos *sangcabagui* están robándolos y es obra fatal ir al gallinero para averiguar la causa del susto. Cuentan los indígenas de Ilocos Norte que uno que intentaba ir á ver si había algun escamoteador, murió repentinamente, apenas se movió de su sitio.

## VI

### EL CAIBAAN Ó QUIBAAN.

Según se dice, es una criatura como de un año de edad; anda automáticamente con pies puestos al revés,

(1) Algunos de los amuletos antiguos de los filipinos, están sustituidos por el signo de la Redención.

que perfume su postrer suspiro, de algún recuerdo que le sonría.

La muerte del mar, es la muerte en el caos, es el abandono de nuestra existencia entre las garras de un elemento al cual no pertenecemos.

El mar no fué creado para sepultar al hombre, más que como castigo de la Providencia.

## III

Las horas, cual acontece en tales casos, se sucedían con penosa lentitud, y nos parecía casi milagroso, que el buque pudiera seguir resistiendo por tanto tiempo á las impetuosas olas que amenazaban destruirnos ó hacernos pedazos.

De cuando en cuando, el piloto desendia momentáneamente á la cámara para hacer rápidas observaciones en el barómetro, y dar inmediato conocimiento de su estado al capitán.

Veámosle cruzar ante nosotros y ninguno osaba hacerle pregunta alguna; porque su fisonomía indicaba claramente la continuación del peligro.

En el trascurso de aquellas inolvidables emociones, hube de averiguar dónde se hallaba mi amigo Ortiz; y supe que el capitán le había confiado el timón, para cuyo manejo le auxiliaban dos marineros.

El espanto reinaba en la cámara; pero el espanto silencioso y roedor de la desesperación.

De pronto exhalamos todos un grito de terror; porque vimos subir al contra maestre y un grumete de la bodega, conduciendo varias *hachas*.

Aquellas *hachas* revelaban el último recurso á que se apela en alta mar. Es el último resto de esperanza. Se iba á desarbolar la fragata y quedar á completa merced de las olas.

En aquellos momentos bajó el capitán Navarro, y todos se le abalanzaron para interrogarle; él, sólo contestó indicando el silencio, entrando en su camarote y volviendo á salir rápidamente para exclamar.

—¡Qué piloto! ¡Qué piloto! El miedo le ha hecho ver visiones.

En breves palabras nos dió á entender que el piloto le había dado conocimiento de un descenso enorme que no existía en el barómetro, y que tuviéramos confianza.

Aquello prestó algunas fuerzas al ánimo de los pasajeros, pero yo desgraciadamente comprendí, que aunque la equivocación del piloto era cierta, y que el capitán se había considerado ya perdido, que sin embargo, el peligro no había desaparecido.

La impasibilidad del capitán Navarro fué admirable.

Los marinos, son los verdaderos héroes del mundo.

Nada existe semejante á la lucha titánica que sostienen con el huracán, y en la que, sea cual fuere el peligro, se ven obligados á mantenerse impasibles y levantar la frente ante el espectro de la muerte, que les amenaza y les acosa y les circunda por todas partes.

Hacia la medianoche, un espantoso golpe sobre nuestras cabezas, nos llenó de nuevo espanto,

tiene una cabellera extraordinariamente larga y vive invisiblemente en ciertas malezas; rarísimas veces aparece haciéndolo solo á sus amigos, pretendidas ó novias. Hay muchos *caibanes*, son de dos sexos y procrean juntándose ó bien un *caibaan* y una muger humana.

Y cuando los *caibanes* se enamoran de una muger, se aparecen á ella, en forma de hombre con boca abierta, mostrando sus dientes, que despiden llamas ó luz, que deslumbra á la muger pretendida. Dá el *caibaan* una serenata con su guitarrita á su amada. Si la muger humana acepta el amor ofrecido, el *caibaan* la regalará un capote de los que tienen la especialidad de hacer invisibles á los *caibaanes* y á cuantos se vistan con él. La novia del *caibaan* vendría pues á ser invisible como su amante; participaría de su poder y no le faltará el pan cotidiano, porque valiéndose de su invisibilidad, irá á hurtarlo. El *caibaan* muere, y en ese caso irá la viuda (humana) á llorar al lugar mortuario, llevando un *tabo* (1) lleno de sal en señal de luto. El dolor de la viuda, por lo regular, es premiado por los *caibanes* sobrevivientes y parientes del difunto, entregándole los bienes que hubiera dejado el finado.

El *caibaan* posee un *tabo* llamado *quiraad*, que tiene la virtud de producir arroz, siempre que se introduzca en una tinaja, aunque ésta se halle vacía; y además una olla que sin embargo de su estremada pequeñez, contiene de un modo misterioso cuatro chupas de arroz.

Cuando el *caibaan* desea ganarse la amistad de algún hombre, le agasaja con una serenata, permaneciendo invisible, y una vez ganada la voluntad del amigo, le regala tinajas de oro, plata, esquisitos manjares, el maravilloso *tabo*, el capote mágico y otros objetos valiosos. El *caibaan* á pesar de ser rico, tiene mucho gusto en hurtar y encarga á sus amigos (hombres) que si desaparece algún objeto suyo, no lo busquen; y si no

(1) *Tabo*: tazon de cáscara de cóco.

cumplen este encargo, el *caibaan* les arroja un puñado de ciertos polvos, que les produce asquerosas enfermedades de la piel, que son rebeldes á todo tratamiento. Los ilocanos tienen miedo á los *caibaanes* y siempre que derraman algún líquido caliente en cualquier sitio, dicen *jalejaos!* antes de efectuarlo. La persona, que haga algún daño ó proporcione disgustos al *caibaan*, padecerá también de enfermedades cutáneas. Estas enfermedades se atribuyen casi siempre á los *caibanes*, y abundan muchos crédulos, que van á las malezas á decir: *pacaoanennac caái, Apo* (perdóname señor,) y creen que con esta satisfacción, se obtiene el perdón del ofendido *caibaan*, que hará desaparecer los efectos de su venganza.

## VII

### EL LITAO.

Hemos dicho que probablemente *Litao* fué el *anito* del mar y de los ríos, y nó la Sirena \*; la idea de la sirena fué introducida en Filipinas por los españoles (1), lo cual confirman las mismas tradiciones ilocanas y además la sirena es nombre español, y no tiene equivalente en ilocano.

El primer párrafo del número 28 de mi *Folk-Lore ilocano* decía lo siguiente: "La sirena según los ilocanos, era en un principio una niña hermosa; vivía con su madre en un tugurio, situado en las orillas de un río cuyas aguas bañaban el zaguan de la referida casucha

\* Según el Sr. Scheidnagel, en las Islas Baleares la idea de la Sirena, está tomada de su semejanza con el *Delfin*, cetáceo de pequeñas dimensiones que abunda en aquellos mares; el cual nuestra particular afición al hombre, y es un mamífero que emite sonidos gluturales, parecidos á la voz de muger. Es de notar que esta clase de pescados, muestran particular empeño, en acompañar á los buques, especialmente de noche.

(1) En el número 31 del *Folk-Lore ilocano* se encuentra una larga lista de supersticiones ilocanas, que pertenecen á España y Portugal.

creyendo que el barco acababa de sufrir alguna irremediable avería.

Aquella consternación tuvo un desengaño; pero desengaño cruel y triste. Otro marinero, desde las vergas más altas, había caído, empujado por la violencia del viento, sobre la toldilla, y como es de suponer, se le consideró cadáver.

Dos hombres lo bajaron á la cámara y nos entregaron aquel funesto despojo.

Inmediatamente el cura, el médico, yo y todos, olvidamos el mar y sus horribles efectos, para prestar nuestros auxilios á aquel infeliz, que aún respiraba. Brotábale sangre por la boca y los oídos y permanecía completamente insensible.

El médico y yo le aplicamos los primeros remedios que exigía su fatal estado. Había caído de espalda, y como consecuencia de aquel enorme y terrible choque, tenía sin duda, alguna lesión ó derrame interior, además de las diferentes fracturas de los brazos y los hombros.

Al cabo de un largo rato, aunque no podía articular una palabra, pareció entender lo que se le decía. Comprendimos que había llegado el momento que aprovecha la religión, y mientras el cura, sosteniendo con evangélica dulzura la cabeza del moribundo, preparaba aquella alma sencilla que fué mártir del deber para volar á las regiones superiores, nosotros apartados en silencioso respeto, orábamos con fervor, implorando gracia y divina misericordia, para aquel desdichado.

Luego, el cura, con algún esfuerzo, consiguió sacar el cáliz y la sagrada forma; se pudo en-

fatídico éco, repitió dos ó tres veces esta espantosa frase: "¡Hombre al agua... ah!..."

Cuando en las borrascas del Cabo se oye esa voz, la víctima que indica, no tiene ya salvación posible.

Aquellas dolorosas palabras, son su losa funeraria y el último rumor del hombre que llega á sus oídos.

Abrióse poco después la escotilla, y oí al capitán Navarro pedir con precipitación una botina.

Cual impulsado por un resorte, corrí á su camarote, y á los pocos segundos la depositaba entre sus manos.

Desapareció; nada dijo, y volvióse á cerrar la escotilla, cuya abertura sombría, me había parecido durante aquellos breves instantes, la boca de un inmenso y negro abismo.

Comprendimos con espanto que aquello iba mal, sentíamos una angustia indefinible.

Además temía por Eduardo, que había permanecido arriba luchando con los desenfrenados elementos. Aquella voz de *hombre al agua!*, que aún resonaba en mis oídos, ¿podía incumbirle?

El terror y la duda, me despedazaban sin piedad.

¡Ah! ¡La tierra, tierra bendita, cuán bella eres; Tu lecho de muerte nunca ofrece tal tortura, sino el eterno reposo de las penas.

Si al hombre moribundo le falta en ella una madre, un hijo ó una esposa que le presten dulce consuelo en el último instante de la vida, no puede al menos carecer del árbol que le cobije, de la flor

un día en que estaban cosiendo ellas, cayó la aguja de la niña y ésta intentaba bajar á buscarla; pero su madre se opuso á ello, diciendo á su hija dejase ya el objeto perdido, pues temía que el *litao* (deidad varon de las aguas) la raptase con sus encantamientos ó poderes sobrenaturales. Sin embargo, la niña, viendo su aguja en el fondo del agua cristalina, se bajó furtivamente, cuando su madre estaba distraída, y apenas puso sus lindísimos pies en el agua, ésta la tragó produciendo muy grandes burbujas. Desde entonces quedó dotada del poder de *encantar* ó hacer cuanto guste. La sirena de los ilocanos (1) es muy diferente de la sirena de la tradición española, según la describe una colaboradora del *Folk-Lore Andaluz*, y creo que muchos de los caracteres de la ilocana, proceden del antiguo anito, llamado *Litao*.

Este ha perdido su importancia desde que la sirena se ha introducido en las preocupaciones ilocanas, y hoy está casi olvidado del todo, *Litao*. Este, según he oído en Vigan, es un varon pequeño, con un solo testículo; que vive en las ramas de las cañas, que se encuentran en las riberas de los rios, y es el marido de la Sirena, y él fué quien la dió el poder sobrenatural que tiene.

¡Qué curiosa combinación de fábulas ó consejas, la española é ilocana! Los Agustinos Buzeta y Bravo dicen que "como los filipinos no creen posible vivir sin muger, á cada Dios dan también una diosa."

## VIII

## CAIMAN.

Morga y Colin dicen que los filipinos adoraban al *caiman* y le llamaban *nono* y le rogaban no les hiciese ningun mal, dándole algo de lo que traían en el barco, y que los pescadores arrojaban como primicias los primeros pescados, que sacaban de su red, y de lo contrario, no entrarían otros peces en su red. Esta preocu-

(1) Véase todo el número 28 del *Folk-Lore ilocano*.

pación existe hasta el día en Ilocos y según el *Catecismo ilocano* del P. Lopez (que estuvo en Ilocos á principios del siglo XVII) se llama *panangvatang*; pero en Ilocos no se encuentra este anfibio. Probablemente el P. Colin se había equivocado al aseverar que los filipinos llamaban al caiman *nono*, porque esta palabra es tagála, que significa *abuelo* y *espectro*, y tanto los ilocanos como los tagálos llaman *buaya* al caiman. Parece ser exacto que en los puntos de Filipinas donde hay caimanes, arrojan morisqueta á estos y otros objetos supersticiosos, como las rocas de formas singulares, á fin de que el viaje sea próspero.

ISABELO DE LOS REYES.

(Se continuará).

## EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(Continuación.)

## II

Dos meses después, salió el comandante Núñez de la Coruña, al mismo tiempo que entraban las tropas francesas en su recinto. Deseoso de seguir la guerra, proyectaba pasar al ejército de reserva de Andalucía, y seguido de algunos pocos valientes, se internaba en Galicia, país montuoso y accidentado, de bosques y vericuetos, en el que esperaba encontrar guías seguros que lo sacasen á salvo, de tantos peligros y contratiempos como habría que sufrir.

Por todas partes encontraban sus ojos recientes huellas del vandalismo opresor: cabañas desiertas ó incendiadas, aldeas y pueblos saqueados, mieses destrozadas y abandonadas; á donde quiera que volvía los ojos veía la consternación en todos los semblantes, hallando á cada paso viudas aflijidas, huérfanas llorosas, y la desespe-

## II

Bajé á la cámara y encontré, como era natural, el pasaje consternado, y sin apenas poder conservar la posición que cada uno había tomado al rededor de la mesa.

Todo se balanceaba de un modo convulsivo, incluso los objetos inanimados, como la cristalería y las lámparas, que se suspenden en los buques con aparatos que impiden su rotura.

La noche, los horribles golpes de mar que se sucedían con escaso intervalo y cuya vibración se percibía allí con más intensidad, el ruido atronador, confuso y gigantesco del huracán, los chirridos y desquebrajamientos de las maderas y trabazones, las sacudidas violentas que experimentaban los masteleros y las vergas, el silbido continuo y estridente del viento, el terror que se reflejaba en el semblante de todos á la pálida y opaca luz de la lámpara, y los sollozos comprimidos de las mujeres; formaban un cuadro tan tétrico y tan desolador, que me es imposible pintar con sus colores reales.

Nadie hablaba, el corazón latía con mayor violencia, prolongándose aquella cruel incertidumbre, que sólo revelaba á nuestra excitada imaginación, las probabilidades de un fin desastroso.

En aquellos instantes sin medida, y en el que cada uno representa siglos interminables, se oyó sobre cubierta una voz que con prolongado y

cender una vela, oyóse el tañido de la humilde campanilla que anuncia la presencia de Dios, todos prosternados ante El, inclinamos la frente y nos identificamos con su santa y omnipotente voluntad.

El pobre marinero espiró.

Poco después, calmaba la borrasca.

Nuestras plegarias, llegaron hasta al cielo.

## IV

Al amanecer del siguiente día, conservábase aún la mar *muy gruesa*, y el viento, aunque favorable, era duro y violento.

Surcábamos las aguas del norte del Océano Austral, á merced de la *Monzon* reinante del S. O. que, como se sabe, conserva dirección fija durante los seis meses que anteceden á los *Equinoccios*, y otros seis después del N. E.

Nuestro rumbo era hacia las islas de Amsterdam y San Pablo.

Los fuertes balances continuaban, pero sin causarnos en realidad las molestias anteriores; porque como la necesidad obliga, nos habíamos convertido en verdaderos acróbatas.

Era de ver cómo sosteníamos con la mano un plato lleno de sopa, sin que perdiéramos la más mínima parte de su contenido; cómo ejecutábamos los más estupendos equilibrios, siempre en pró de la conservación individual.

Sólo D. Amadeo era siempre torpe, dando soberbios y repetidos tumbos, que provocaban la mayor hilaridad.

ración infundiendo nuevo aliento en los pechos de los que sobrevivían, haciéndoles jurar á todas horas vencer ó perecer, exterminando á los franceses.

Era el mes de Enero, la época del año más mala en aquel país tan propenso á fuertes aluviones de agua y nieve. Los caminos estaban por algunos sitios intransitables: muchos rios habían crecido tanto, que amenazaban inundar las campiñas.

Núñez caminaba no sin inquietud al ver aproximarse la noche, entre aquellas montañas para él desconocidas. Sus guías le infundían algún aliento diciéndole que al revolver un recodo, estaba un pueblecillo, que si bien sufrió el más bárbaro saqueo, aun podía ofrecerles algún abrigo. Con esta esperanza avivaban el paso para llegar cuanto antes, como lo consiguieron; no siendo poca su sorpresa al hallarlo abandonado de sus moradores y la mayor parte de sus casas derrumbadas por el incendio. En una de sus calles desiertas, acertaron á ver una anciana sentada sobre unos escombros que parecía en su actitud llorosa y desolada, el génio de la devastación. Al distinguir la pequeña partida quiso huir, pero las fuerzas la abandonaron y cayó al suelo aterrada de frío. Núñez acudió en su auxilio, la sentó, la tranquilizaba con sus palabras y la interrogaba sobre lo acaecido en aquel pueblo; pero sus respuestas carecían de sentido común, conociéndose que el terror la había trastornado y reinando por tanto la mayor incoherencia en sus ideas.

Obligados á buscarse un refugio entre aquellas casas arruinadas, se ocuparon de ello al momento, albergándose á la salida del pueblo. Los montañeses limitaron su cena á las escasas provisiones que llevaban y á pesar de ser tan exiguo el refrigerio dieron de él una parte á la pobre vieja, que se les había reunido, calentándose con avidez á la lumbre encendida.

Cuando hubieron consumido los manjares, volvió Núñez á preguntar á la pobre mujer, que al parecer es-

taba medio loca. Solo pudieron sacar en claro, que los habitantes del pueblo capaces de tomar las armas, se alistaron en las partidas de patriotas que había en el país, emprendiendo distintas direcciones las mujeres y niños que no pudieron seguirlos.

—Y Vd. buena mujer ¿que hace aquí tan sola y abandonada?

—Hace cuatro días, cuando pasó por aquí la ira de Dios, y esos hombres sin entrañas quemaron el pueblo, no estaba sola. Tenía una hija sirviendo ahí—dijo señalando un edificio destruido.—Los bárbaros la han abrasado, pero ella no ha querido abandonarme y oigo su espíritu que llora y grita, como si pidiera socorro; pero es su alma, su pobre alma que estará sufriendo, por haber muerto sin confesión.

—¿Dice Vd. que grita?—dijo Núñez asustado—¿dónde la oye Vd. gritar?

—En todas partes. La gente del pueblo creyó estaría viva entre el cascote, y lo quitaron todo; pero ella no pareció: como que es un alma, si señor, un alma en pena.

—Pobre anciana—dijo Núñez compadecido.—está loca—y arrojándose al fuego, se recostó cerca de él, envolviéndose en su capote y disponiéndose á pasar la noche lo mejor que le fuera dable.

Todo había quedado en el mayor silencio, y hasta la anciana dormitaba sentada en el suelo y apoyada la frente en las rodillas. El viento silbaba con furia y la lluvia caía á torrentes, envuelta en copos de nieve, formando todo ello un ruido acompasado y monótono.

Lo incómodo del lecho, el recuerdo de tantas vicisitudes sufridas, la incertidumbre del porvenir, todo contribuía á alejar el sueño de los ojos de Núñez, porque en estos momentos de desamparo y abandono, surgen en la imaginación de los militares como evocados por su mal génio, risueñas ideas de un bienestar apacible y dichoso, y allí entre los horrores que le rodean,

Los duelos con pan son menos.

En cierta ocasión fué tan formidable el traspie de aquel santo varón en la escala del puente, que vino á caer con todo su enorme peso de gravedad, sobre la interesante madama, que á la sazón se hallaba sentada de espaldas al peligro. Ambos lucharon algunos minutos para deshacer el nudo gordiano y original que formaron dos cuerpos, yo no sé cómo, y enredándose pies y brazos entre inoportunos pliegues de ropas, para exhibir un cuadro divino y digno de la inimitable y festiva pluma de Paul de Kock.

Vimos hasta donde no es enteramente lícito el ver.

D. Primo hizo demasiadas preguntas detalladas sobre aquel incidente, y siempre con la más candida de las sonrisas, á través de sus labios anchos é incoloros.

Dos días después de aquella cruel borrasca, que costó la vida á dos pobres marineros, amainó el tiempo y se despejó el cielo.

Sentíamos aún bastante frío; pero la temperatura era ya mucho más agradable y podíamos permanecer horas enteras sobre la cubierta, contemplando aquel mar de nueva fisonomía, siempre dilatado é inmenso, pero melancólico. El cielo y el agua se presentaban confundidos en un color gris opáco, sobre el cual los rayos solares no producían brillantez alguna.

Aquella palidez era un vasto reflejo del árido Polo, que nos permitía adivinar el gran desierto de los témpanos y los hielos.

Procuraba no separarme de mi amigo Eduardo, que se mantenía sobre el puente, y desde allí contemplaba la maniobra en la cubierta y la fatídica y obscura bruma que envolvía la *Vénus*.

Asido á su mano, que oprimía con presión febril, procuraba inútilmente adivinar sus pensamientos.

De pronto, una inmensa oleada inclinó tan bruscamente la fragata, que perdí el equilibrio y caímos confundidos.

Oyóse un grito general de espanto, y la potente voz del capitán, que, dominando el tumulto, exclamó:

—¡Todo el mundo á la cámara y cerrar las escotillas!

Efectuóse así, aunque por mi parte no quise separarme de mi buen amigo en aquellos instantes, que yo no podía ménos de considerar supremos.

El día declinaba, y su escasa luz, al desaparecer, parecía arrastrar consigo nuestra última esperanza.

Con la aproximación de la noche, desencadenóse la tempestad con furia más creciente, colocándonos enfrente del temible canal de Mozambique, á la altura de la isla de Telémaco.

Allí se confunden sus rápidas corrientes con tres Océanos que se encuentran: el Atlántico, el Indico y el Austral.

Allí se forman y se desarrollan, las tempestades más imponentes del mundo.

vé la hospitalaria vivienda de su familia, cree oír á su amada ó á su esposa suspirar con la mano en la mejilla, mientras que con la otra mece tal vez suavemente la cuna de su hijo; ó piensa distinguir á su anciana madre, repasando las cuentas del rosario, orando por él, interin alguna otra persona amada, aviva la lumbre de la chimenea, que se consume lentamente en el hogar, ó preside con solicitud los preparativos de la cena. Entonces si alguna ardiente lágrima asoma á sus ojos, la deja resbalar libremente por su mejilla; porque su rostro se halla cubierto por el capote militar, y bien puede ceder á esta debilidad sin abochornarse... Y sin embargo, la suerte del que abriga estas ideas, es venturosa, si se compara con las que asaltan á otros militares menos favorecidos por la fortuna.

¡Cuántos hay que empiezan su carrera contando para sus familias con el apoyo ó patrocinio de un padre, un tío, ó un hermano mayor, y la muerte les ha arrebatado este consuelo! Sus ancianas madres se hallan sumidas en la miseria y sus hermanos pequeños y desvalidos no tiene hacia quien volver los ojos. La mujer que le amaba ha logrado dominar su cariño y olvidarle: este desgraciado no puede, como su compañero, evocar un recuerdo consolador; su pensamiento no le representa el asilo de los que ama, ni es bastante su sangre vertida en los combates, para proporcionarles el suficiente alimento; porque una guerra intestina es atrocemente cara y la ración de campaña suele ser á veces único recurso, para atender á sus propias necesidades. Avezado este militar al dolor moral, hace por ahuyentarlo si no puede vencerlo. Cuando le asaltan estas cavilaciones, se incorpora en su duro lecho y busca con mano temblorosa su calabaza de aguardiente arrimándola á sus labios hasta que olvida ó logra descansar.

Pero Núñez se contaba en el número de los afortunados: así es que pudo dejar al libre pensamiento, que divagase á su antojo, reproduciendo en su imaginación soñolienta, la encantadora figura de su esposa, y la de su hermosa hija. Algunos suspiros ahogados se escaparon de su pecho, suspiros inesplicables que no pueden traducirse en palabras, vehemente deseos de hacer positiva una ilusión, de abrir los ojos y que no desapareciese su dicha, de sentir sobre el pecho anhelante, el contacto de otro pecho amoroso y el tierno beso de una boca cándida é infantil.

Pero todas estas emociones iban agotando sus fuerzas y atrayendo á sí, la ventura de un sueño reparador.

La lluvia había cesado y solo el viento, ajitando los ruinosos restos de la población, hacía oscilar la llama de la hoguera á cuyo calor descansaba.

La luna apareció en el firmamento, luciendo á intervalos entre los nubarrones, que el aire disemina en el espacio.

Ya Núñez iba cediendo á la necesidad del descanso, cuando un gemido penetrante, un grito supremo de estremada angustia, hirió sus oídos, haciéndole incorporar sobresaltado. Aquel grito profundo y ahogado, era de un timbre femenino; á él siguieron otros varios, como de persona que llora ó solloza.

La anciana saliendo de su letargo, temblaba de horror, y con palabras entrecortadas, con el caballo erizado, y horriblemente contraída, balbuceó con trabajo:

—¿Lo oís? es su alma, su pobre alma...

—Silencio, alguien se halla inmediato á nosotros que sufre: la voz se percibe desde ese corral ó jardín. Veamos que es lo que ocurre: y seguido de los demás compañeros, salieron dando voces para anunciar un próximo socorro.

Otro gemido aún más doloroso resonó casi bajo sus plantas y la palabra "favorecedme", se distinguió con claridad.

Núñez inclinando al suelo, dijo con voz lenta y vibrante:

—Cualquiera que seais, indicadme los medios de socorros.

—Sacadnos de aquí por Dios.

—¿Dónde estáis?

—En el sótano, cuya puerta no puedo abrir.

—¿No podéis romperla? ¿Dónde podré encontrarla?

—Junto á la fuente. ¡Por Dios salvadnos!

—Busquemos esa fuente.

Se hallaban en un jardinillo lleno de escombros. Miraron por todas partes, sin dar con ninguna indicio. La voz seguía repitiendo con angustia:

—Por la fuente, por la fuente...

—Diablo, ¿por qué no dáis un golpe que indique el sitio?

—No puedo, estoy sin luz, no tengo fuerza, ¡Dios mio, Dios mio, favorecedme!

—¡Oh!—dijo Núñez, dándose un golpe en la frente—la vieja nos la indicará;—pero la pobre, sobrecojida de espanto era presa de crueles convulsiones. Núñez la miró condolido, derramó en sus amorratados labios algunas gotas de aguardiente, haciéndoselo aspirar y frotando con él sus heladas sienes. Núñez aprovechó aquel momento y adulando su loca superstición, la dijo con dulzura:

—Madre, es preciso que nos indiqueis el sitio que ocupaba la fuente, porque en él se va á verificar un gran milagro que volverá el descanso á esa pobre alma en pena.

A estas palabras se incorporó la anciana, y como si fuese impelida por una fuerza estraña, se levantó rígida como un cadáver galvanizado, empezó á andar sostenida por Núñez, y habiendo llegado á una de las extremidades del jardín, señaló con el resto un rincón obstruido enteramente por piedras y maderos.

—Gracias á Dios—dijo Núñez—ahora, manos á la obra y desembaracemos este lugar, y Vd. mi buena madre, retírese al lado de la lumbre.

Este consejo era inútil. Se le había ofrecido un gran milagro y quiso ser espectadora. Se mantuvo allí sentada en el suelo húmedo, con la cabeza sostenida en un árbol, cubierta de sudor frío y con los ojos inmóviles y desencajados.

Pero aunque se quitaron los escombros, no quedó visible ninguna huella. Núñez daba furiosos golpes en el suelo y ya iba perdiendo la esperanza con el desaliento que imprime el cansancio de un trabajo inútil, cuando sintió rechinar un resorte y levantarse una losa, dando paso á una muchacha del pueblo, que pálida y en el mayor desorden, vino á caer á sus pies, casi desfallecida, diciendo con voz apagada:

—Bajad señores, tal vez no hayan muerto...

—¿Quiénes?—dijeron los militares.

—La señora y los niños.

Mientras tanto la anciana se aproximó casi arrastrando. Al acercarse á la joven, dió un grito inarticulado y murmuró:

—¡Jacobillal, hija mía ¿luego aún vives?...

A este llamamiento maternal, Jacoba hizo un esfuerzo y se arrojó á su cuello; pero la anciana, se doblegó á su peso, dejóse caer de rodillas, y después se desprendió pesadamente de entre los brazos de su hija. Algunos de los presentes acudieron en su socorro y se llevaron de allí á la chica desmayada. En cuanto á la pobre madre... ¡estaba muerta!

MIGUEL A. ESPINA.

(Se continuará.)

## RAZAS DEL INTERIOR DE LUZÓN

### TINGUIANES.

(Continuación.)

El alimento ordinario del Tinguian se compone de arroz cocido con agua, condimento equivalente al pan y llamado *Morisqueta*, legumbres y berzas aderezadas con pescado salado (ó *bagon*), no faltando casi nunca en sus comidas ordinarias, la carne de carabao, ciervo, jabalí etc., que matan en sus cacerías y condimentan con vinagre, sal y pimienta.

Hasta aquí sólo son conocidas entre los Tinguianes,

tres clases de bebida á saber: el *bubud*, que se forma con el arroz llamado *diket*, cocido con agua, de cuya mezcla resulta un líquido muy espeso, al cual se añaden varias cáscaras y zumos, colocándolo en un cántaro bien cerrado, hasta que fermenta la composición; y al cabo de doce días, se convierte en un líquido de sabor dulce y parecido al del aguardiente; el *básig*, hecho con zumo de caña dulce, mezclado con cierta cantidad de cal, y cáscaras de *sagud*, *cardis caniac* y *carieguis*, cocido en una *cagua*, (especie de perol) y colocado después en una tinaja que entiman en la parte baja de sus casas;—y el *tapay*, que es de la misma composición que el *bubud*, con la única diferencia de que el grano con que lo hacen, en vez de ser de arroz, es de *bucacao*.

Como el Tinguian es poco aficionado al trabajo: pasa la mayor parte del día, en tranquila holganza ó unido y los compañeros en el *balaoa*, tocando sus instrumentos músicos, que son los siguientes: *Kulit-en*, especie de guitarra formada de una sección de tronco de *gayayan*, de nudo á nudo, y las cuerdas de fibras desprendidas de la misma corteza, pero sueltas por los meos y levantadas y puestas en tensión por medio de unos trocitos de madera, colocados debajo de ellas; *tulali* ó *Kalaleng*, especie de flauta; *barimbao*, trozo de caña ó de cobre, que se sujeta con los labios horizontalmente y se golpea con un dedo ó con una cuerda; *boncaca*, caña partida en dos secciones paralelas atada por el nudo á otra muy corta y mas ancha, en la cual entra, y que tiene un agujero que al taparse y destaparse con el dedo pulgar de la mano derecha, al mismo tiempo que se golpea con la caña en la izquierda, produce un sonido especial parecido al zumbido de un insecto grande.

Los Tinguianes son muy aficionados á la caza y á la pesca. La caza del *ugsa* ó ciervo, se dispone llevando cada vecino una red que estienden en la falda de alguna monteña, colocándose á su lado los cazadores que las preparan, juntamente con otros que llevan perros adiestrados en este ejercicio. Otras veces cazan á estos animales sin perro, colocando las redes en las avenidas de los bosques á media noche, cuando aquellos bajan á beber en los rios y manantiales.

Emplean diferentes sistemas para la pesca: uno de ellos consiste en machacar, mezclada con arroz cocido, en un mortero de madera, la planta enredadera conocida con el nombre de *bayaling*, formando una composición que esparcen por el rio, entre diez y once de la mañana, sentándose á la orilla y en la sombra, para ver flotar los peces atontados por la fuerza nacrótica de dicha sustancia. Con las cáscaras del árbol llamado *tubae*, mezcladas con las hierbas denominadas *culayot*, componen un veneno activo, que hace hervir el agua cuando es arrojado á ella, para matar así y cojer gran número de peces. Las autoridades han prohibido debidamente este absurdo sistema de pescar; pero la astucia de los naturales y lo aferrados que están estos á sus costumbres, quitan toda eficacia de la prohibición. También pescan con trampas que colocan en los rios dulces, cerca de cascadas y en sitios donde es mucha la corriente, siempre contra esta; este sistema sólo se emplea en los meses de Mayo, Junio y Julio, aprovechando lo turbio y violento de las aguas á consecuencia de las lluvias. Por este método se obtienen grandes resultados en la pesca y es el usado en grande escala para el abastecimiento de los pueblos. Se emplean también otros muchos sistemas é instrumentos para satisfacer esta grande afición de los Tinguianes; el *chinchorro* especie de trampa de red; *tarik* y *asasad*, especie de empalizados de cañas á guisa de redes; *atarraya*, *batbateng*, *cuducad*, *sigay*, *sayap*, *daccap*, etc. y también redes diversas.

Acostumbran los Tinguianes, y á veces los Igorrotes y Guinaanes en tiempo de epidemia, á salir en cierto número, fuera de la ranchería, en disposición de pelear contra el supuesto demonio ó enemigo que les trae el mal, y prohíben terminantemente la entrada á los forasteros,

sea cualquiera su fuero ó condición. Rodean el pueblo de espinas, de cañas puntiagudas, hierbas medicinales, frutos de coco, con plumas, todo con el fin de ahuyentar al enemigo y conjurar el mal. Las correspondencias oficiales que les envía el Gobierno, las reciben fuera del pueblo, por medio de conductores especiales y como no puede salir de él ningun individuo, pagan á un cristiano ó infiel de otra ranchería, para que haga el servicio.

Los Tinguianes hablan un dialecto diferente del de los Igorrotes y otras razas que habitan en aquel país, entendiéndose con ellos, por medio de la lengua ilocana, que es la más general y la que presenta caracteres más antiguos.

Mantiene esta raza frecuentes relaciones con los pueblos cristianos ó civilizados, principalmente para practicar su comercio y adquirir apéros de labranza, sal, *tibores*, abalorios, y telas de colores, á los cuales tienen singular afición.

No obstante estas relaciones y el interés del Gobierno, se ha conseguido muy poco hasta, ahora en la reducción de estas gentes al Cristianismo, tan arraigadas tienen sus creencias.

ISMAEL ALZATE.

(Se continuará).

## EL DESPERTAR DEL ALMA.

Quando el alma dormida  
sueña en amores,  
viene á ser nuestra vida  
campo de flores;  
más cuando el alma  
el amor la despierta,  
pierde su calma.

En un profundo sueño  
tuve la mia;  
letárgico beleño  
la adormecía;  
llamó á su puerta  
amor; y desde entonces  
está despierta.

Lanzada al torbellino  
de los amores,  
líbrala en su destino  
de tus rigores.  
Alma del alma,  
no dejes que mi vida  
pierda su calma.

Juntos tu amor y el mio,  
 en ráudo vuelo  
 y en loco desvarío  
 se irán al cielo.

.....  
 Di si he soñado,  
 ó es que tu alma á la mia  
 ha despertado.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

DON TRIBURCIO CASCABELES (1)

CAPITÁN PASADO, ORADOR Y ABOGADILLO

(Conclusión)

V

Si á Cascabeles llamaron en algún tiempo *Cascabelillos*, ello obedecía á que fué siempre nuestro *orador* muy bajo de estatura, flacucho, descarnado hasta el extremo de que solo tenía huesos y pellejo. Hoy, á sus cuarenta años, sigue siendo chiquito y enjuto, como lo era á los quince. No hay duda; Triburcio fué concebido en momentos de lujuria suprema.—Nada hay tan pródigo como la madre Naturaleza, se ha dicho; pero nada castiga con mano más firme, cuando de ella se abusa.

Ya que no dinero, porque no lo tenían, heredó Cascabeles de sus padres los instintos genésicos: le denuncia el semblante: poco fuerte se necesita estar en fisiognomía, para no leer de corrido en el rostro de Triburcio los signos delatadores de una sensualidad acentuada. Si lo es ó no, digando sus queridas, que tuvo muchas; dígalo (el día del juicio) su difunta mujer, de quien no logró sucesión, aunque sí hacerla abortar siete veces en tres años.—Al séptimo *renunció* descansó para siempre. ¡Dios perdone á su marido!...

Y vaya V. á adivinar por qué Cascabeles tuvo, tiene y tendrá partido entre las hijas de Eva!... Ciertamente que en la actualidad dispone de cinco duros; pero ¿y antes, cuando no los tenía? Y hoy, si tocan á repartir á las antiguas amigas del alma, Triburcio dirá que su apellido es Andana. A un gallo se juega cien pesos; pero no le da uno á la mujer que mayores favores le haya dispensado. Sin embargo, á la *amiga* "actual" la daría un puñado... de bujos. El es *astí*, ¡qué demonio!

Si con *ellas* no es pródigo, y tiene partido, será guapo; pensará algún lector. No, no, y mil veces no. A menos que yo no sepa qué cosa es *guapeza* entre los indios. Triburcio nació feo; feo como un sillón de bejuco; pero unas dichosas viruelas acabaron de afearle formalmente. No le demos vueltas: su ingenio, su ilustración, su mundo, como dije más arriba, son superiores al mundo, la ilustración y el ingenio de la inmensa mayoría de cuantos le rodean: por eso vence, por eso domina, por eso impera.

Y como el que no se consuela es porque no quiere, una de dos: ó el hoy ex-gobernadorcillo se consoló desde edad muy temprana, ó vive sustentando una ilusión que no será yo quien se la quite de la cabeza—como dice el vulgo: Cascabeles, cual otro Narciso, se cree un Adonis. Y no es esto lo *peor*, sino que se acicala con mayores primores que ningún paisano suyo: entre ciento,

(1) *Acon*, el *cabesilla* de la Imprenta, conpienso cinseramente que me pumé la última mano de corrección en la primera parte de este trabajo. Donde dise: "Cascabeles tiene sinnúmero de amigos," léase Cascabeles tiene sinnúmero de enemigos. En ves de "abona la punta de la oreja," debe desir: asoma la punta de la oreja.—Conste.—*El Cabesilla*.

D. Triburcio se distingue, del propio modo que el encendido Júpiter brilla distinguiéndose entre la multitud de astros que le rodean en despejada noche.

VI

Hay que verle en la calle: su paso es perezoso; los brazos los mueve descompasadamente; imprime al cuerpo cierta ondulación *sui generis*, exclusiva en los hijos de este país; lleva la cabeza alta, como aquel á quien no agovia el peso de las ideas, pero en cambio, no le agovia tampoco el peso de ninguna afrenta. Con frecuencia hace un movimiento brusco de cerviz: leadea la cara y escupe: tanto buyo exige un salvaje rojizo cada instante.

Va de americana negra cerrada, ostentando sobre el pecho descomunal cadena de oro; lleva pantalón acampanado y calza unos zapatitos de charol con tacones de á palmo. "Presume de pie pequeño"—que diría una *flamenca*. Pero, repongo yo, presume con justísima razón, con mucho fundamento: á su estatura de liliptiense, ¿qué otra cosa corresponde que pies como almendras? Él, *por si acaso*, no manda al sastre que le quite las campanas; éstas son suficientemente ampulosas para no descubrir sino las puntas á secas. Cuando es domingo, domingo *limpio*, es decir, sin fiestas extraordinarias, Cascabeles se pone chaleco; entonces pasa á éste el reloj, y buen cuidado tiene D. Triburcio de llevar abierta por completo la americanita, pues no es cosa de ocultar ni uno siquiera de los eslabones de su cadena de oro.

Si es domingo de Ramos, ó Jueves Santo, ó día del Corpus, ó cualquier otro en que el *discurso* se hace preciso, como el cumpleaños del Sr. Alcalde, etc., entonces Cascabeles se planta el frac, y cátenle Vdes. hecho todo un gomoso, un pisaverde *simpatiquísimo* á quien hay que admirar por la distinción con que lleva la más compromettedora de todas las prendas.

VII

Al apuntar la palabra *frac*, me acuerdo de uno de los retratos de Cascabeles, que él tiene colocado en la pared principal de la sala de su casa.

Cascabeles se parece por retratarse, y esta chifladura suya no deja de ser un argumento en que puede apoyarse lo que dejó dicho en el precedente número romano: que Triburcio se cree un guapo mozo. ¿Cómo, si no, se explica su desmedida afición á verse en fotografía? Y no se me arguya que hay feos con iguales chifladuras: si Cascabeles fuese de los de ésta clase, se retrataría sin ningún género de *precauciones*; cosa que él no hace, pues que en todos sus retratos se le ve de frac y en posición á cual más estudiada, para resultar todo un distinguido y elegante caballero.

El retrato á que acabo de aludir es una ampliación hecha al lápiz por un sacristan-artista, amigo del orador. En ella se ve á Triburcio puesto en pie, junto á una mesa de despacho colmada de libros todos abiertos; tiene encasquetado un sombrero hongo de fieltro, bastante chato y de alas muy estrechas; luce el consabido frac, el chaleco y la cadena de grandes eslabones, y ciñe sus extremidades inferiores un pantalón de campanas. Todo ello forma un conjunto que tiene mucho de cómico y contribuye á darle realce la corbata que luce el orador, que es de nudo y no menos larga que las que los toreros sacan á la plaza. Tiene la mano izquierda apoyada en la cadera, pero de suerte que se ven perfectamente cuatro ó cinco sortijones, y la derecha empuña el bastón de mando, y *empuña*lo de modo que se descubre el puño, se ven las borlas y se ven también las sortijas que Triburcio luce en la diestra...

VIII

Dentro de casa, en su vida íntima, Triburcio Cascabeles vive de idéntica manera que su bata. Sin calcetines; con los pies fuera de las chinelas en todos aquellos casos en que no se ve obligado á andar; cubren sus piernas unos mugrientos calzoncillos y el tronco lo cubre una camisilla mestiza de blusa y saco...

Es liberal, muy liberal; pregona el progreso y derrenga á palos á sus criados, á quienes paga un peso mensual todo lo más. Encomia "el idioma de Cervantes," y lamenta que haya en el país personas que *se oponen* á su propagación: por su parte, crea una escuela... Todo ello, sin perjuicio de que á sus criados les

hable siempre en tagalo. Los funcionarios públicos, ó son notabilidades, ó son un atajo de bestias de rehata: pertenecen al primer grupo los que le han dispensado algún favor; y al segundo los que ni le han hecho mal, ni bien tampoco.

De todas maneras, él, siempre que puede, los adula á todos, y si á mano viene le *pronuncia* un discurso á cualquiera, en el que le dice todos los desatinos ditirámbicos imaginables.

A un Alcalde, en el día de su cumpleaños, y al tiempo que le ponía una corona de flores sobre la cabeza, le llamó, entre otra porción de cosas, "cándida paloma."

Al día siguiente, llamóle el Alcalde á su despacho y en voz muy baja le dijo:

—Mire V., Cascabeles; le ruego que si otra vez se dirige á mí en público, no me llame "cándida paloma," porque ese epíteto cuadra bien á una joven virginal; pero no al que como yo tiene ya muchos años y muchos hijos....

Cascabeles se mordió los labios con disimulo; metióse un buyo en la boca y al año siguiente le espetó al Alcalde un *blanca azucena* que dejó estupefacto á los oyentes, pues aquel Sr. Alcalde era *moreno* como un gitano y usaba barbas de capuchino *negras* como el hollín.

## IX

Yo he preguntado muchísimas veces:

—¿Pero Cascabeles tiene sentido común?

Sus amigos me contestan todos que sí.

—Pues, entonces: Cascabeles es un aparato de verter palabras: habla siempre de memoria: no sabe lo que se dice.—Hay que perdonarle.

Por fortuna, su tipo no está generalizado: de haber muchos Cascabeles como Triburcio por Filipinas, los amantes del buen sentido, tendríamos que ponernos tapones en las orejas.

WENCESLAO E. RETANA.

## MESA REVUELTA

Debido á que la REVISTA sólo se publica cada 10 días, en nuestro último número cometimos un olvido, que después hemos sentido mucho; cual fué no consignar como lo hacemos hoy, el sentimiento que experimentamos por la sensible perdida que con el fallecimiento de su amada esposa, há sufrido nuestro siempre querido amigo el señor Don Felipe Del Pan, que mereciendo nuestra más sincera amistad, há merecido siempre también, el respeto que nos inspira su saber, su talento y su cariñoso trato.

Con galante y amistosa dedicatoria á nuestro Director, hemos recibido duplicado ejemplar del *Vocabulario Tagalo-aleman*, que ha escrito y publicado en Leimeritz, el ilustrado Profesor Don Fernando Blumentritt; que nos honra y distingue como colaborador de LA ESPAÑA ORIENTAL.

Son ya varias y muy importantes, las obras que há escrito sobre Filipinas el Profesor de referencia.

Con gusto hemos leído el sueto que con el título *QUE CONSTE*, ha publicado nuestro querido colega *La Oceania Española*, el día 3 del corriente.

Se adhiere al pensamiento expresado por A. B. C., sobre la inconveniencia de cegar todos los esteros de Manila, cuyo trabajo salió á luz en nuestro número último.

A nuestra vez, nosotros hacemos constar que ya de antemano había *La Oceania* abogado en diversos sueltos, por que prevaleciesen los esteros; exigiendo, eso sí, que se limpiasen bien y en época adecuada, para no perjudicar en lo más mínimo los preceptos de la Higiene pública.

Hemos recibido el Boletín de Madrid, titulado *El montepío nacional*, que según manifiesta viene al estadio de la prensa á defender y sostener, la previsión y bienestar de las familias.

Altamente humanitario es el deber que se ha impuesto dicha publicación, que merece nuestro elogio y con quien establecemos desde luego muy complacidos, el cambio.

No há muchos días publicó la *Gaceta*, habiendo sido reproducida por los periódicos diarios, una interesante circular del Gobierno General del Archipiélago sobre la instrucción pública en provincias.

Por lo visto, el Excmo. Sr. General Weyler tiene el firme propósito de propagar el castellano en Filipinas.

El pensamiento nos parece digno del mayor encomio, y dadas las condiciones de carácter que distinguen á nuestra dignísima Superior Autoridad estamos convencidos de que de hoy en adelante la enseñanza en este País ha de recibir vigoroso y saludable impulso.

### EPITAFIO DE UN SEPULCRO

QUE CONTENIA LAS CENIZAS DE UN ABUELO, UN HIJO Y UN NIETO.

Cayó el tronco envejecido:  
la rama cayó después:  
la flor también ha caído,  
y una tumba ha recogido  
las cenizas de los tres.

*Manual del Aduanista ó Compilación de Aclaraciones y reglas arancelarias desde 1872 á 1888*, se titula el libro que ha tenido la fineza de remitirnos su autor D. Martín Ocampo y Reyes, á quien agradecemos mucho su obsequio.

La lectura de este trabajo, revela que ha de prestar utilidad á cuantos intereza conocer el ramo de Aduanas.

Parece ser que ya se cuenta con los medios suficientes para levantar en Madrid una estatua á D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.

Nos complace sobremanera poderlo anunciar así, á nuestros suscriptores; muchos de los cuales han contribuido á ese patriótico pensamiento.

Telegrafian de París que no ha dejado de llamar la atención la coincidencia de que al poco tiempo de anunciar un despacho de Barcelona, que muchos alemanes residentes en aquella ciudad eran llamados á su país, se adoptan en Francia medidas encaminadas á la provisión de víveres para la población civil en las plazas fuertes, en caso de guerra.

El vicepresidente del Consejo municipal de París, M. Deboutelle, al dar cuenta á la Corporación del recibimiento que se le había hecho en Barcelona con motivo del certamen universal, dedicó entusiastas frases á España.

El Municipio acordó por unanimidad enviar el siguiente mensaje: "El Consejo, profundamente impresionado por la acogida hecha á los individuos de su seno que en representación suya fueron á Barcelona, lo agradece sinceramente á la Municipalidad barcelonesa, á la vez que expresa sus vivas simpatías por la Nación española y la felicita por el éxito obrenido en la Exposición Universal de 1888."

El dueño de uno de los hoteles de las galerías del Palais Royal, se propuso sacar partido en su provecho, de la banda militar que dos veces por semana ejecutaba algunas piezas en los jardines.

En una de aquellas ocasiones, entró un inglés con su familia en el *restaurant* pidiendo, de comer.

Comieron y bebieron con abundancia, como saben hacerlo los hijos de la Gran Bretaña, y despues del té y los licores, el inglés pidió la cuenta, en la cual figuraba la siguiente partida:

"Música para tres personas, á 5 francos por cada una, 15 francos."

El inglés pagó sin poner el menor obstáculo; pero al llegar cerca de la escalera, llamó al fondista, y le dijo:

—Señor mío, cuando vengamos otra vez á comer aquí, haga, V. el favor de no servirnos música más que para uno sólo.

En cierta ocasión se hablaba en una tertulia del poco aprecio que hacen de la vida los pueblos poco civilizados, y uno de los asistentes decía:

—En la China, cuando uno es condenado á muerte encuentra con facilidad por una corta suma, quien se preste á sustituirle.

—Sí,—contestó un médico muy distraído,—allí muchos pobres diablos se ocupan en reemplazar á los condenados á muerte, *para ganarse la vida*.